



PARROQUIA DE
LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIÓCESIS DE QUERÉTARO

admonsagradafamqroar@gmail.com – www.lasagradafamiliaqro.org

admonsagradafamqro@gmail.com

Parroquia La Sagrada Familia (Facebook) - La Sagrada Familia Qro (Facebook) - 4425861674 WhatsApp



Año 4

No. 01

14 marzo 2021

Palabra Dominical **IV Domingo de Cuaresma**

Antífona de entrada

Is 66. 10-11

Alégrate, Jerusalén, y que se reúnan cuantos te aman. Compartan su alegría los que estaban tristes, vengan a saciarse con su felicidad.

No se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor Dios, que por tu Palabra realizas admirablemente la reconciliación del género humano, concede al pueblo cristiano prepararse con generosa entrega y fe viva a celebrar las próximas fiestas de la Pascua. Por nuestro Señor Jesucristo ...

La ira del Señor desterró a su pueblo; su misericordia lo liberó.

Del segundo libro de las Crónicas: 36, 14-16.19-23



En aquellos días, todos los sumos sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, practicando todas las abominables costumbres de los paganos, y mancharon la casa del Señor, que él se había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, los exhortó continuamente por medio de sus mensajeros, porque sentía compasión de su pueblo y quería preservar su santuario. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus advertencias y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su pueblo llegó a tal grado, que ya no hubo remedio.

Envío entonces contra ellos al rey de los caldeos. Incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén, pegaron fuego a todos los palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. A los que escaparon de la espada, los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos, hasta que el reino pasó al dominio de los persas, para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: Hasta que el país haya pagado sus sábados perdidos, descansará de la desolación, hasta que se cumplan setenta años.

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de las palabras que habló el Señor por boca de Jeremías, el Señor inspiró a Ciro, rey de los persas, el cual mandó proclamar de palabra y por escrito en todo su reino, lo siguiente: "Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén de Judá. En consecuencia, todo aquel que pertenezca a este pueblo, que parta hacia allá, y que su Dios lo acompañe". *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*

Salmo responsorial

Del Salmo 136

R. Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar de nostalgia; de los sauces que estaban en la orilla colgamos nuestras arpas. **R.**

Aquellos que cautivos nos tenían pidieron que cantáramos. Decían los opresores: "Algún cantar de Sión, alegres, cántenos". **R.**

Pero, ¿cómo podríamos cantar un himno al Señor en tierra extraña? ¡Que la mano derecha se me seque, si de ti, Jerusalén, yo me olvidara! **R.**

¡Que se me pegue al paladar la lengua, Jerusalén, si no te recordara, o si, fuera de ti, alguna otra alegría yo buscara! **R.**

Muertos por los pecados, ustedes han sido salvados por la gracia.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 2,4-10

Hermanos: La misericordia y el amor de Dios son muy grandes; porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y él nos dio la vida con Cristo y en Cristo. Por pura generosidad suya, hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha resucitado y con él nos ha reservado un sitio en el cielo. Así,



en todos los tiempos, Dios muestra, por medio de Jesús, la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros.

En efecto, ustedes han sido salvados por la gracia, mediante la fe; y esto no se debe a ustedes mismos, sino que es un don de Dios. Tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir, porque somos hechura de Dios, creados por medio de Cristo Jesús, para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 3, 16

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. R.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.

Del santo Evangelio según san Juan: 3, 14-21



En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: "Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

En este tiempo de conversión y de renovación de nuestra fe y nuestra esperanza, oremos cantando.

Después de cada petición diremos (**cantando**): *Señor, ten piedad (o bien: Kýrie, eléison)*

- Para que el Señor, que consagró con su ayuno los días de la santa Cuaresma, bendiga la penitencia de su Iglesia y la proteja de los ataques del enemigo. **Oremos.**
- Para que los niños y las niñas que recibirán el Bautismo a lo largo de este año, con la ayuda de sus padres y padrinos, crezcan en la fe y el amor de Jesús. **Oremos.**
- Para que el Señor se apiade de todos los hombres y les conceda el arrepentimiento a cuantos viven apartados del bien. **Oremos.**
- Para que la pasión de Cristo fortalezca a los cristianos que viven en países en los que son perseguidos. **Oremos.**
- Para que Dios socorra a cuantos padecen hambre, inspire sentimientos de caridad a los que tienen riquezas y multiplique los frutos de la tierra. **Oremos.**
- Para que, cuantos en este Tiempo de Cuaresma buscamos sinceramente a Dios, recibamos la plenitud de su pasión. **Oremos.**

Dios bueno y fiel, que nunca dejas de llamar a los que se extravían para que se conviertan y vuelvan a ti y, en tu Hijo elevado sobre la cruz, nos curas de las heridas del Maligno, escucha nuestras oraciones y concédenos tu gracia, para que, renovados en el espíritu, podamos corresponder a los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Te presentamos, Señor, llenos de alegría, estas ofrendas para el sacrificio y pedimos tu ayuda para celebrarlo con fe sincera y ofrecerlo dignamente por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Sal 121, 3-4

Jerusalén ha sido edificada como ciudad bien compacta. Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor.

Oración después de la Comunión.

Señor Dios, luz que alumbr a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que podamos siempre pensar lo que es digno y grato a tus ojos y amarte con sincero corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

A medida que avanza el tiempo litúrgico, la Palabra de Dios nos va adentrando, poco a poco, en las entrañas

misericordiosas de Dios. La historia bíblica es la historia del amor de Dios a la humanidad, amor que tiene su culmen en

la muerte de Jesucristo en la cruz. Admitir, en todas sus consecuencias, que ese amor pase por la muerte del Hijo de Dios no nos resulta tan fácil aceptarlo. Aunque la cruz sea uno de los signos más conocidos y aceptados entre nosotros, no podemos olvidar lo que era realmente la crucifixión. En la antigua Roma, la crucifixión estaba reservada para los mayores criminales. La muerte en cruz era una muerte cruel; los criminales eran atados o clavados en la cruz, desnudos y abandonados hasta que murieran por el dolor o el agotamiento. De esta manera fue condenado Jesús, condenado a morir en una cruz como un delincuente y blasfemo, después de haber sido azotado y coronado de espinas... Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, –le dice Jesús a Nicodemo– para que todo el que cree en él tenga vida eterna (v.14). Difícilmente podía entender Nicodemo que Jesús, colgado en una cruz, fuera fuente de sanación para

todo el que le mirara con fe, como lo fue la serpiente colgada en el desierto para los israelitas. Es de suponer que Nicodemo en la conversación mantenida con Jesús pensara más en la ley del talión que en el perdón, pero Jesucristo le insiste que el corazón de Dios Padre no funciona así. Dios es un Padre que acoge y perdona. La cruz de la que nos habla Jesús, nos hace vislumbrar ese amor inmenso del Padre: tanto amó Dios al mundo, que nos entrega a su Unigénito para que nadie perezca, para que todos tengamos vida en abundancia, una vida plena, la vida eterna. ¡Qué contradicción! El hombre responde al amor de Dios con la crucifixión de su Hijo Jesucristo. En este evangelio podemos encontrar la razón de esta respuesta: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz (v. 19). Dios Padre mandó a su Hijo como luz del mundo. Y la luz de Cristo no deja a nadie indiferente, o llena nuestro corazón o nos pone entre la espada y la pared frente a nuestro egoísmo, soberbia u orgullo. Con Jesús no hay nada que quede escondido. ¿Qué elegimos? ¿Somos de los que huyen de la luz? ¿Nos da miedo que Dios mire dentro de nuestras vidas? ¿O más bien estamos dispuestos a aceptar su luz? La diferencia entre los que aceptan la luz y los que huyen de ella



no está tanto en ser buenos o malos, sino en creer que Jesús nos puede transformar, nos puede ayudar a crecer, a desarrollar nuestras posibilidades. Ser creyente significa estar convencido de que Dios nos quiere dar la vida a todos, y por eso, nos ponemos a su disposición.

El evangelio de hoy cuestiona la calidad de nuestra fe. Sin que seamos de los que matan o roban, podemos preferir la oscuridad de la noche por falta de valentía para manifestar que somos cristianos. Hoy, en nuestros ambientes, aunque no suframos persecución – como ocurre en muchos países- el cristianismo no se lleva, no está bien visto y sí es objeto de las mofas y burlas. La cruz, según el evangelio de hoy, es la capacidad de arriesgar nuestras seguridades, del tipo que sean y, en consecuencia, la adopción de su modo de vida. Podemos sentir la tentación de vivir la fe como Nicodemo, sin dar la cara, de noche, podemos querer vivir un cristianismo sin cruz. Pero en la cruz está Cristo. Un cristianismo sin cruz, que no se confiesa y que no se convierte en luz es un cristianismo sin Cristo. Y ocultar la fe es sinónimo de no tener fe. Los días pasados, ha sido noticia la comunidad cristiana de Bagdad. Aunque las circunstancias sean muy distintas, podemos preguntarnos en qué se parece la vivencia de la fe de unos y de otros. En las encuestas sale todavía muy alto el número de los que se confiesan creyentes en España, pero muchos de estos llamados creyentes tienen arrinconado a Dios de sus vidas y viven como si Dios no existiera. Reconocer a Jesús, tanto para Nicodemo como para nosotros exige tomar posiciones a favor de Jesús, reconocerle públicamente, no solo a nivel privado sino a nivel familiar, comunitario, social, laboral..., exige jugarse la vida, el prestigio, el trabajo. Nos dice hoy el evangelista que quien vive conforme a lo que Dios quiere de



nosotros en la verdad se acerca a la luz (v. 21). Aprovechemos la Cuaresma para mirar de frente al crucificado y que sus heridas nos sanen; que su luz nos convierta también en luz hecha vida y testimonio ante nuestros hermanos.



Vicente Martín, OSA

Avisos parroquiales

- Recuerden que debemos **aplicar** con **exigencia** los **protocolos** sanitarios en tiempos de COVID-19: * **Quédate en casa**: *Personas más vulnerables, adultos mayores de 65 años, mujeres embarazadas, ancianos, enfermos de hipertensión, obesidad, diabetes, y niños, seguir las transmisiones por Facebook Live*, * **lava** tus **manos** frecuentemente con agua y jabón, * **observa** el **distanciamiento social** y la **sana distancia**, * **Utiliza** equipo de protección: **cubre bocas**, mascarilla, **estornudo controlado**, tapete desinfectante, termómetro para medir la temperatura, * **limpia** y **desinfecta** frecuentemente las superficies, * **Ventila** los espacios. La **Parroquia** con estas **acciones**, y **observando** los **protocolos** tanto de la autoridad eclesiástica como gubernamental, **podemos continuar ejerciendo** el **ministerio pastoral** en favor de la salvación de las almas y al **mismo tiempo salvaguardar** la **seguridad personal** y la **de los fieles**.
- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos oración** de los **cinco minutos**, **misales mensuales abril 2021**, **misal anual 2021** para **niños**, **cirios pascuales**, **veladoras** a la **divina providencia**, **velas de adviento**, **veladoras**, **vino para consagrar**, **Hostias para consagrar**, **para el servicio del altar**, **los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia**.

Te puede interesar...

La oración, el ayuno y la penitencia pueden valer el doble en esta pandemia, ¡te explico cómo!

¿Cómo es eso de que la oración, el ayuno y la penitencia pueden valer el doble en esta pandemia? Pues sí, es un tiempo difícil para todos, pero como buenos creyentes podemos «sacarle el jugo» a este tiempo especial.

Aunque no tengamos mucho ánimo tratemos de ver las cosas con otros ojos. Pensando que de cada situación que Dios nos permite vivir, puede salir algo bueno.

Hoy quiero motivarte a vivir esta Cuaresma siendo consciente de que estando como estamos, tenemos motivos de sobra para ofrecerle a Dios nuestro dolor, nuestra incomodidad o nuestros miedos.

Veamos cómo la oración, el ayuno y la penitencia pueden cargarse de mucho más significado durante esta pandemia:

La oración. Les hago una pregunta: ¿Acaso esta pandemia no está siendo una experiencia de desierto? ¿Por qué lo digo? No solamente por lo difícil, árida y casi sofocante. Sino por todas las privaciones que seguimos teniendo.

No tenemos cines y teatros, no vamos a los estadios o gimnasios. Ya no podemos tener esas reuniones con los amigos que tanto bien nos hacían. Frecuentar los centros comerciales o lugares recreativos es difícil, o por lo menos, siguen teniendo muchas restricciones.

Efectivamente, todo ha cambiado, no podemos armar planes con certeza, todo lo que era tan común hace meses ahora está cargado de incertidumbre.

Tip de Cuaresma: Miremos, en este tiempo de Cuaresma, todas esas restricciones, no como algo negativo, sino como un aliciente para que podamos entrar más en nosotros mismos, en nuestros corazones, ahí dónde nos encontramos de manera especial con Dios. Esforcémosnos para que estos 40 días que empiezan sean días especiales de oración. Conscientes de que también nosotros estamos atravesando por un desierto.

Busquemos espacios a lo largo del día, para desconectarnos un poco de Netflix, de las redes sociales, de las series o películas. Y destinemos una hora o un momento especial del día para conectarnos en la oración con Dios.

Ayuno y penitencia. Quiero proponerles algo creativo. En vez de buscar medios diferentes o novedosos a lo que hacemos normalmente en nuestra vida, por qué no miramos la pandemia en sí misma como la oportunidad para vivir el ayuno y penitencia. ¿Cómo así?

Tip de Cuaresma:

Es evidente para todos, la cantidad de situaciones que se nos exigen paciencia, sacrificio, renunciadas y muchas veces, bastante perdón y generosidad.

¿Para qué buscar algo extra? Hagamos un compromiso de asumir esas situaciones caseras, del día a día, con una actitud positiva, generosa y alegre.

¡Con una sonrisa! Ayunemos de esas caras largas, de las impaciencias y amarguras que podemos generar dentro de nuestro propio hogar. Ayunemos de esas actitudes y hábitos que sabemos son negativos, y muchas veces hieren a los que más queremos.

De las actitudes egoístas, en las que esperamos que el otro nos sirva o haga las cosas a nuestro modo. Y que nuestra penitencia sea buscar servir mucho más, antes que ser servidos.

Perdonar, antes que estar reclamando el perdón. Hacer ese esfuerzo de amar, antes que estar reclamando el derecho y deber de que se nos ame. ¿Difícil? ¡Sí! pero no imposible si contamos con la ayuda de Dios.

Un último empujoncito. Quizás te cuesta pensar cómo puedes llevar a la práctica lo que te digo. Por eso te propongo algunos ejemplos y te invito a completar la lista según tus necesidades y metas para este tiempo.

- Ofrecerte a lavar los platos
- Barrer y limpiar más seguido
- Despertarte y regalar una sonrisa, aunque no estés muy animado
- No gritar

— No apresurarte a responder con enojo

Como puedes ver, estas son obras muy concretas de caridad. Son acciones pequeñas que pueden tener un gran impacto si decides hacerlas con amor. ¡Qué esta Cuaresma sea una oportunidad hermosa para cargar la cruz con nuestro Señor!

Y que la oración, el ayuno y la penitencia se conviertan en tres oportunidades magníficas de hacerte más fuerte en el espíritu. Si quieres vivir este tiempo de una manera única, te recomiendo descargar gratis el ebook «40 días con Jesús». ¡Te va a encantar!

